

HACIA UNA CLÍNICA DE LAS SUPLENCIAS EN LA PSICOSIS¹

Jesús Manuel Ramírez Escobar²
Psicoanalista

Resumen

El presente trabajo versa acerca de la conformación de un lazo social en la psicosis y de las dificultades que ello comporta. Para realizar lo anterior, el eje de trabajo será la elaboración desplegada por Lacan al respecto de las psicosis hasta llegar a la noción de suplencia, un concepto diferente al de estabilización, como veremos en el inicio del trabajo estructuralista de Lacan en los años cincuenta. Posteriormente, se toca la pertinencia de la topología desplegada por Lacan en los años setenta en lo que podríamos llamar una clínica del nudo borromeo, la cual abre nuevas vías para una clínica diferencial, para así llegar a preguntarnos sobre el lugar del analista en la dirección de la cura respecto de la constitución de un lazo social al final del análisis.

¹ Investigación realizada dentro de la asignatura "Clínica de las Suplencias" perteneciente a la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires, para su anexión dentro de la tesis titulada: "La Posición del Analista frente a la Melancolía", a presentarse en julio de 2009.

² Licenciado en Psicología por la Universidad Veracruzana (México), Maestrando en Psicoanálisis por la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y Doctorando en Psicología por la misma Universidad.

Palabras clave: psicosis, suplencia, Metáfora paterna, RSI.

TOWARDS A CLINIC OF REPLACEMENTS IN PSYCHOSIS

Abstract

The current work deals with the formation of a social link during psychosis and the difficulties it involves. In order to do this, the central axis of work will be the concept developed by Lacan with respect to the psychosis until reaching the notion of replacement, a concept different to that of stabilization, as we will see at the beginning of Lacan's structuralist work in the fifties. Subsequently, we will study the pertinence of the topology developed by this author during the seventies in what could be named a clinic of the Brunnian link, which clears new ways to a differential clinic, so it is possible to wonder about the role of the psychoanalyst in the direction of the cure on the formation of a social link at the end of the analysis.

Key words: psychosis, replacements, paternal metaphor, RSI.

VERS UNE CLINIQUE DES SUPPLÉANCE DANS LA PSYCHOSE

Résumé

Ce travail-ci parle de la conformation d'un lien social dans la psychose et des difficultés que cela entraîne ; pour le faire, l'axe de travail sera l'élaboration déployée par Lacan au sujet des psychoses jusqu'à arriver à la notion de suppléance, un concept différent de celui de stabilisation, comme nous verrons au



début du travail structuraliste de Lacan dans les années cinquante. Par la suite, nous parlerons de la pertinence de la topologie déployée par cet auteur dans les années soixante dans ce que nous pourrions appeler une clinique du noeud borroméen, qui ouvre de nouvelles voies pour une clinique différentielle. Et, par conséquent, arriver à nous questionner sur la place de l'analyste dans la direction de la guérison autour de la

constitution d'un noeud social à la fin de l'analyse

Mots-clés: psychose, suppléance, métaphore paternelle.

Recibido: 10/11/08 Evaluado: 22/11/08

Aprobado: 27/11/08

Los tres registros: una introducción

La locura es un evento marginal; que el psicótico no hace lazo social como los demás es algo que constatamos cada día: en su autismo, en su soledad, en su ir y venir por el mundo, en su desinterés de lo que debiera funcionar más o menos bajo el estándar de la normalidad. En cambio, abrir un espacio para reparar o intentar arreglar esa dificultad inicial –siendo respetuosos con su esfuerzo– es otra concepción del trabajo y de la dirección de la cura con el psicótico.

Antes de dar inicio, será conveniente desplegar algunos postulados esenciales que permitan una aproximación más clara en la vía de una clínica de la psicosis, partiendo de la presentación de cada uno de los elementos que componen la enseñanza de Lacan: los registros real, simbólico e imaginario.

Aunque Lacan emplea los términos “real”, “simbólico” e “imaginario” desde el principio de su obra, será en 1953 cuando comenzará a hablar de ellos como registros. En adelante, estos registros se convertirán en el sistema de clasificación fundamental en torno al cual girará toda su enseñanza, y que le permitirán trazar importantes distinciones entre conceptos que, según este autor, habrían sido previamente confundidos en la teoría psicoanalítica.

A la altura de su primer seminario sobre *Los Escritos Técnicos de Freud*, Lacan señala la importancia de nombrar tres registros en su enseñanza: “La tripartición de lo



simbólico, lo imaginario y lo real –categorías elementales sin las cuales nada podemos distinguir en nuestra experiencia- se sitúa en la dimensión del ser. Sin duda, no gratuitamente, son tres”. (Lacan, 1981, p.395)

Hablemos primeramente de cada registro por separado a fin de clarificarlos.

La base del orden *imaginario* es la formación del yo y de la imagen corporal, derivados de la relación especular de la identificación que procede de la falsa imagen de completitud que el espejo devuelve. Imagen que precisa de la mirada del Otro para sostener al niño, certificándole que él mismo es esa imagen que le cautiva, reenviada por medio de otra mirada (la del Otro materno), quién le devuelve sólo un rasgo de lo que es, a costa de pagar el precio de una alienación esencial constitutiva: “La alienación es constituyente en el orden imaginario. La alienación es lo imaginario en tanto tal” (Lacan, 1984, p.p. 211-212). La imagen devuelta como íntegra y completa alberga la descoordinación y fragmentación inicial constitutivas.

Lo *simbólico*, por su parte, es la red de palabras que alberga y que construye el entramado social y cultural, red de palabras presente antes incluso del nacimiento del sujeto, predeterminándolo. Dicho sujeto se une a la imagen por nombres y palabras, esto es, por representaciones lingüísticas con un peso decisivo para su historia: “La función simbólica constituye un universo en el interior del cual todo lo que es humano debe ordenarse”. (Lacan, 1983, p.51). Lo simbólico es, en definitiva, lo que permite la comunicación pese al equívoco determinado por la estructura.

Finalmente, lo *real* sería lo que es imposible de ser simbolizado, es decir, lo que no puede ser atrapado en las redes del lenguaje; es lo excluido de la realidad psíquica, el margen que carece de sentido y que no se logra explorar o situar, eso que en la psicosis retorna en la forma de delirios y alucinaciones: “Encontramos el caso extremo en el punto de desencadenamiento de la psicosis cuando lo que está *verworfen*, o rechazado de lo simbólico, reaparece en lo real” (Lacan, 1999, p. 491)

Lacan, a lo largo de su enseñanza le dio predominancia a uno u otro registro, siendo lo real aquello que prima en la etapa final correspondiente al período de su enseñanza clínica sobre los nudos. Sin embargo, tal como lo muestra Laurent (2001), a partir del *Seminario XX Aún* Lacan buscará el aislamiento de cada una de las



consistencias de lo real, de lo simbólico y de lo imaginario; así como sus posibilidades de anudamiento.

Una vez establecido lo anterior, demos paso al tratamiento de la psicosis en los inicios de la enseñanza de Lacan.

La Psicosis y su causa

Para Lacan la psicosis tiene un mecanismo de producción particular. Es el resultado de una forclusión (*verwerfung*) que afecta a un significante específico, el Nombre-del-Padre, lo que la sitúa de entrada en relación con la palabra como causa.

El significante Nombre-del-Padre ordena el lenguaje, y con él al mundo y a las cuestiones cruciales sobre la existencia, como son el sexo, la vida y la muerte: “El orden que impide la colisión y el estallido de la situación en su conjunto esta fundado en la existencia de ese Nombre del padre” (Lacan, 1984, p.139). Dicho significante inscribe al sujeto en la ley simbólica, a la vez que nombra el Deseo de la Madre, otorgándole significación fálica. Por tanto, dicha forclusión tendrá como resultado un déficit de la significación (por ausencia de significación fálica); es decir, al fallar la Metáfora Paterna, mediante la cual el niño sustituye el Nombre-del-Padre por el enigma del Deseo de la Madre, se imposibilita la constitución del falo como la razón del deseo, y la emergencia de la castración como su límite y su ley:

“Allí donde el Nombre del Padre falta, este efecto metafórico no se produce, y no puedo hacer aflorar lo que hace designar la x como el significante falo. Esto es lo que se produce en la psicosis –en la medida en que el Nombre del Padre es rechazado, es objeto de una *Verwerfung* primitiva, no entra en el ciclo de los significantes, y por eso también el deseo del Otro, especialmente el de la madre, no está simbolizado.” (Lacan, 1999, p.490)

Si en la neurosis el mecanismo de defensa que opera es la represión, en la psicosis será pues la forclusión, hecho que obstaculiza el transcurso de simbolización, logrando que los significantes atravesados por dicho proceso retornen en lo real a manera de delirios y alucinaciones: “Lo que fue rechazado de lo simbólico reaparece en lo real” (Lacan, 1984, p.71). Además, la forclusión determinará una regresión tópica al estadio del espejo, la cual es posible observar en la clínica en forma de desestructuración imaginaria que conlleva el correlato del surgimiento, en lo simbólico, de un significante recortado de la cadena, constituyendo así un fenómeno elemental: “Es una significación que fundamentalmente no remite más que a sí misma, que permanece irreductible” (Lacan,



1984, p.52). Lo anterior sólo da una muestra de todos los entramados que el trabajo con psicóticos constata a diario.

Pero hay que saber que la ausencia de la Metáfora Paterna no conduce de manera automática al desencadenamiento de la psicosis, sino que serán precisas ciertas condiciones coyunturales para que éste desencadenamiento surja, definidas como aquellas en las cuales el psicótico convoca al Nombre del Padre y lo que le responde es un puro agujero, dado que no puede responder lo que nunca ha estado.

Continuando, en el origen del desencadenamiento se encontrará siempre la presencia de un padre Real; es el momento en el que la suplencia, que hasta ese momento había funcionado como remedio del fallo de la Metáfora Paterna, se quiebra y da lugar a la manifestación del delirio y/o de las alucinaciones:

“Es preciso que ese Un-padre venga a ese lugar adonde el sujeto no ha podido llamarlo antes. Basta para ello que ese Un-padre se sitúe en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria a-a', es decir yo-objeto o ideal-realidad, interesando al sujeto en el campo de agresión erotizado que induce. Búsqese en el comienzo de la psicosis esta coyuntura dramática.” (Lacan, 1985, p.559).

Sin embargo, Lacan en el *Seminario III* señala la existencia de: “una compensación imaginaria del Edipo ausente como suplencia de ese Nombre del Padre forcluido”. (1984, p.275). Este puede ser el origen de una clínica de las suplencias en la medida en que algo de un registro llega a reemplazar el lugar de otro.

Esta clínica supone condiciones de desencadenamiento y posibilidades de estabilización por medio de una nueva creación, efectuada para sostenerse tras cada descalabro subjetivo que supone cada episodio psicótico. El delirio, al que el psicótico ama tanto como a sí mismo, es el punto en donde el psicótico “hace algo” con lo que le retorna de lo real. De ahí que, Lacan plantee, en términos de la clínica de la psicosis, como un momento posible de estabilización la constitución de una Metáfora Delirante que supla a la Metáfora Paterna fallida:

“Es la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante.” (Lacan, 1984, p.275)



Lo anterior supone que es posible que otros elementos diferentes al significante del Nombre del Padre puedan actuar como punto de capitón³, desestabilizando el descabro imaginario para conformar un nuevo y peculiar orden de significantización, tal y como Schreber, por ejemplo, hizo con su metáfora “ser la mujer de Dios”⁴, plataforma desde la cual creó un nuevo orden y otro mundo diferente al anterior, pues él tampoco era subjetivamente el mismo que antes:

“Veremos desarrollarse toda la psicología del psicótico en la medida en que un término, que sostiene la base del sistema de las palabras a cierta distancia o dimensión relacional, puede ser rechazado –algo falta, hacia lo cual tiende desesperadamente su verdadero esfuerzo de suplencia, de significantización.” (Lacan, 1988, p.83)

De esta manera, la clínica de la suplencia en el caso de la psicosis indica que es posible compensar, suplir, los efectos de la forclusión del Nombre del Padre, aunque bajo un mismo registro en déficit.

La pregunta clave es: ¿se puede restaurar/inscribir lo que nunca hubo en lo simbólico y que es responsable de la psicosis? Si la psicosis es una catástrofe subjetiva a la que el sujeto intenta poner remedio, la actitud del clínico será la del respeto a una creación con la que el psicótico intenta hacer del mundo un lugar habitable, construyéndose para eso un Nombre del Padre de reemplazo, lo cual no quiere decir que eso lo saque de la forclusión, sino que allí donde había vacío algo pueda advenir para taponar y suavizar los efectos de dicha falla primordial, logrando así que lo que está suelto y a la deriva en la articulación RSI –que se manifiesta en los fenómenos elementales, en el ámbito del goce y del cuerpo – pueda atemperarse, con efectos clínicamente demostrables y subjetivamente apaciguadores, limitando un goce que le perturba: “La enfermedad mental es seria cuando el sujeto tiene una certeza: es la enfermedad del Otro no tachado” (Miller & Otros, 2005, p.430).

Si la psicosis es el fracaso de ese anudamiento de tres registros, produciendo un efecto de intrusión de un registro sobre otro, la suplencia es un remiendo con la firma de su autor. Pero ya se sabe que las copias no son los originales. Para cada uno la suplencia válida permitirá hacer algo contra el goce de Otro que irrumpe, hecho que se constata en cada una de las manifestaciones de la psicosis: cuando la cadena significativa se rompe y

³ Este hecho liga un significante y un significanto con efecto de detener el desplazamiento infinito; es el punto a través del que se organizará el discurso.

⁴ Cfr. Freud, S. (2005) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En: J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XII, pp. 1 – 76). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1911).



se desangra en un torrente de palabras sin coagular, cuya evidencia es la manía; cuando la metáfora no existe y la palabra es la cosa, como en el caso de la esquizofrenia; cuando lo real inunda todo y hace del cuerpo un espacio de tortura paranoica que se enfrenta con un delirio persecutorio; y por último, cuando el Otro se manifiesta como certeza de muerte, aparecerá la melancolía, paliándose con autorreproches o delirios de indignidad.

La suplencia, si tiene éxito, contendrá toda esta deriva ofreciendo al psicótico una vida un tanto más soportable.

El término suplencia marcará en el Lacan de los setentas una ruta hacia la clínica de los nudos, porque es a partir de un nudo como Lacan ejemplifica la relación entre los tres registros que conforman al *parlêtre* (abandonando el término *sujeto* que poseía un lugar estrictamente simbólico), de allí en adelante cada registro tendrá una consistencia propia. Este hecho reformula el concepto mismo de estructura a partir de cada una de las categorías: RSI.

Los tiempos de Lacan

El Lacan estructuralista de los años 50's entendía a la psicosis como deficitaria, por tanto susceptible de compensación. De manera que, suplencia y déficit eran indisolubles en la psicosis. Dicho tiempo es el tiempo de la primacía de lo Simbólico sobre lo Imaginario y lo Real, privilegiando también el Nombre del Padre. Al respecto, Lacan en su texto sobre *La Significación del Falo* aclara lo siguiente: "En la estructuración dinámica de los síntomas en el sentido analítico del término, queremos decir de lo que es analizable en las neurosis, las perversiones y las psicosis". (1985, p.665) Por lo que vemos, en este momento, el síntoma cumple una función de metáfora del mismo lado que las formaciones del inconsciente, es decir que corresponde solamente con los registros imaginario y simbólico. El esquema de trabajo del síntoma parte del modelo de la neurosis para ir hacia la psicosis.

Del lado de la neurosis, el síntoma con estructura de metáfora puede, de algún modo, los fallos e insuficiencias de la Metáfora Paterna y del Nombre del Padre, y por ser una salida privilegiada del Edipo no requiere suplencia de ningún tipo, pues no hay nada que suplir, es algo logrado en que el déficit no tenía cabida. Por otra parte, en las psicosis, en opinión de Lacan, las maneras que podrían suplir la forclusión y su resultado (la



ausencia del Edipo) estarían del lado de lo imaginario o a través de un ordenamiento simbólico por medio de la Metáfora Delirante.

Avanzando sobre la concepción del síntoma, es hacia el final de la enseñanza de Lacan donde vemos un acercamiento respecto del síntoma como goce, operando en lo real; entendiendo en esta concepción que hay un núcleo primario del síntoma, cuya satisfacción opera fuera de la articulación significante y de la significación, es decir, ajeno al saber inconsciente. Esto llevará a Lacan a pensar la raíz del síntoma como un significante que no produce significado sino goce; al estar suelto de la cadena no será más un significante sino una letra de goce. Esta concepción tendrá una manifestación clara en la formulación de la topología de nudos, desde la cual se desarrollará en su totalidad la clínica de las suplencias. Como puede apreciarse, ahora será la clínica de la psicosis la que se aviene como modelo frente a la neurosis.⁵

En los años 70's Lacan usa la teoría matemática de los nudos, llevando a cabo con ella una reducción gradual de la referencia al padre en el psicoanálisis. Al respecto Miller comenta:

“Para un trabajo sobre la psicosis, no es una cuestión sin importancia esta evolución de la concepción de Lacan, que hace pasar el Nombre del Padre del status de una piedra angular del orden simbólico al de un suplemento, incluso al de un síntoma.” (2006, p.143)

Sabemos que el psicoanálisis surge alrededor de la pregunta sobre el padre. Lacan aludía a que el psicoanálisis nació vinculado a esa cuestión, y la reformula con el ternario RSI, distinguiendo al padre Real del Simbólico y de Imaginario; y extrayendo de esta distinción, tal como lo muestra en su seminario XXII, la función paterna como función lógica que anuda los tres registros:

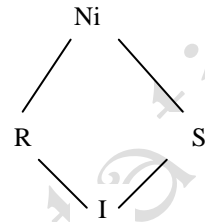
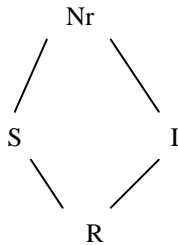
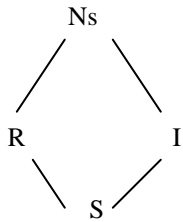
“¿Es indispensable esta función suplementaria del padre? Les muestro que eso podría ser forjado. No es porque ella sería indispensable en teoría que ella lo es siempre de hecho. Si a ese seminario lo he titulado los, y no el, nombre del padre, es porque ya tenía algunas ideas de la suplencia del Nombre del Padre. Pero no es porque esta suplencia no es indispensable que ella no tiene lugar. Tal vez es porque nuestro imaginario, nuestro simbólico y nuestro real, en cada uno de nosotros, están todavía disociados, que es preciso para anudarlos el Nombre del Padre.” (Lacan, 1975)

A lo anterior cabe agregarse el concepto de nominación, que al final de dicho seminario, en la clase del 13 de mayo de 1975, aparece como demostración de una

⁵ Al respecto Cfr. Mazzuca, R. & Otros (2004) *Las dos Clínica de Lacan* Buenos Aires, Argentina: Tres Haches.



suplencia que rebasa el factor netamente simbólico. La nominación se producirá al redoblar un registro quedando enfrentado con el redondel que le es equivalente. En adelante hablará Lacan de tres nominaciones que corresponderían a cada uno de los registros emparejados, así: a la inhibición, como nominación de lo imaginario, a la angustia, como nominación de lo real, y al síntoma, como nominación simbólica.



En adelante, suplencia y Nombre del Padre siempre estarán emparejados, dado que si existe un fallo estructural en la Metáfora Paterna, la suplencia hará par con el Nombre del Padre. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, sin el auxilio del Nombre del Padre como significante, un sujeto puede mantener unidos los registros evitando un desencadenamiento, instaurándose con ello un nuevo modo de entender la clínica.

La clínica de los nudos estudiará, entonces, el modo en que cada ser hablante anuda los tres registros que lo conforman (RSI), los cuales por estructura estarían sueltos, tanto para la neurosis como para la psicosis, y cuya sutura ambos realizan de manera diferente a través de un cuarto nudo, siempre presente, que Lacan nombrará en el *Seminario XXIII: El Sinthome*.

Será en dicho seminario donde Lacan introducirá el síntoma como una de las formas posibles de anudamiento; la suplencia deja de ser así algo exclusivo de la psicosis para pasar a ser un fenómeno general del *parlêtre*. Esto implica que la suplencia no es ya lo que responde al déficit del Nombre del Padre del Edipo, sino aquello que mantiene unidos los tres registros, desanudados de entrada.

La topología del nudo tratará de los procesos de encadenamiento y desencadenamiento entre los registros, será aquello que condense y localice el goce como resto de un real perdido, lo que conlleva una redefinición del término síntoma. Dicho término no será más un intento de desciframiento partiendo desde el Otro. En adelante el



síntoma tomará su referencia de lo real, lo que permite una generalización de la forclusión incluyendo al síntoma neurótico como la particularidad de un tratamiento de lo real por el Nombre del padre. El síntoma será pues una suplencia generalizada para regular la relación del *parlêtre* con el goce.

Como señala Skriabine (1993), tanto el psicótico como el neurótico se confrontan a un goce indómito, bajo una referencia al vacío de algo que lo simbólico no puede dar cuenta: la inexistencia de la relación sexual, un defecto irreductible. Esta forclusión generalizada abrirá también una perspectiva hacia un delirio generalizado, puesto que las diferentes estructuras clínicas se articularán alrededor de un agujero. Pese a eso, la neurosis estará protegida de la experiencia enigmática, que invade al psicótico, por la significación fálica que le permitirá el ciframiento del goce, estabilizándolo vía el fantasma. En cambio, el delirio o el síntoma en la psicosis comportan, una dimensión de certeza que no se encuentra dentro de la evidencia del fantasma.

El psicótico intentará un esfuerzo de anudamiento mediante un cuarto redondel, un *sinthome*, como es el caso de Joyce. Como nos muestra Lacan en el *Seminario XXIII*, el éxito de Joyce consistió en que, gracias a su invención sobre el lenguaje, logró la creación de una suplencia del Nombre del Padre a través de la escritura:

“Que Joyce tiene un síntoma que parte de que su padre era carente, radicalmente carente, él no habla más que de eso. He centrado la cosa alrededor del nombre, del nombre propio, y he pensado... que es por quererse un nombre que Joyce ha hecho la compensación de la carencia paterna... está claro que el arte de Joyce es algo tan particular que el término *sinthome* es precisamente lo que le conviene.” (Lacan, 2006, p.54)

Esta invención, para Lacan: “Vino a anudar allí los tres registros, donde existía un lapsus del nudo por interpenetración de los registros real y simbólico, bajo la forma de un ego reparador que encadena el registro imaginario que se encontraba suelto”. (Lacan, 2006, p.133) Este hecho devela un paso de la noción de *sinthome* más allá del anudamiento borromeo, puesto que en el caso de Joyce, el *sinthome* corrige el error en el anudamiento que por sus características de interpenetración entre registros soltaba uno de los tres, ocupando el lugar de aquel donde se habría dado el error de trazado del nudo, corrigiendo una relación faltante, en palabras de Lacan:

“Esto es exactamente lo que pasa, y donde represento el ego como corrector de la relación faltante, es decir, lo que en el caso de Joyce no anuda de manera borromea lo imaginario con lo que encadena lo real y el inconsciente. Por este artificio de escritura, se restituye, diré yo, el nudo Borromeo.” (Lacan, 2006, p.149)



De esto se desprenderá una nueva clínica diferencial, en la medida en que un anudamiento borromeo caracterice a las neurosis y uno no borromeo dé cuenta de las psicosis, dado para estas últimas que dos de sus registros presentarán una interpenetración, es decir, que entre ellos existirá una relación de mutua influencia que deja de lado un tercer elemento.

Es por esto, que la generalización del par lapsus-*sinthome* habilita el abordaje del cuarto nudo como reparación *sinthomática* del fallo estructural emanado de la no relación sexual. Así mismo, en el caso de Joyce podemos constatar el proceso de construcción de un nombre propio a través de la literatura, supliendo la función paterna fallida. Joyce hizo por tanto de la escritura un cuarto nudo, un *sinthome*, con el que abrochó los otros tres y con ello logró una autonomización que aún hoy entretiene a críticos literarios, estudiantes y *joycianos*, tal y como él quería: mantenerlos ocupados unos cuantos siglos.

Alcances de la clínica de las suplencias en las psicosis

La posibilidad para el psicótico de hacer lazo social está siempre, de entrada, quebrada: no porque haya perdido algo, sino porque por estructura ese algo nunca estuvo. La historia de la locura y de los agentes que la rodean ha consistido en una preocupación por el qué hacer con esta gente que se encuentra como en un mundo aparte, siendo esa construcción de un mundo aparte lo que la psiquiatría se empeña en eliminar olvidando su función terapéutica.

El supuesto deterioro de lo social, manifestado en múltiples facetas, es lo que se intenta restaurar mediante diferentes técnicas, fundamentalmente de arreglo de lo comportamental, que presiden hoy de manera mayoritaria la clínica, queriendo así igualar al psicótico con una norma establecida en la salud mental, como nos lo recuerda la evaluación del estado mental que se desprende del DSM IV. Dicho déficit, según esta concepción de la psicosis, y como señala Castillo de Pino (1991), presupone que lo que en el psicótico no funciona o falla es porque, o no lo ha aprendido, o porque la locura le ha llevado a perderlo por el camino entre los delirios y las voces que le acompañan.

Para el modelo psiquiátrico actual, delirios y alucinaciones son algo parasitario, un ruido, un estorbo, y por tanto algo a erradicar. Un ejemplo de lo anterior es la noción de síntomas negativos en la psicosis, como mencionan Hales y Yudofsky, quienes entienden dichos síntomas como: "Aquellas cosas que el paciente deja de hacer y que los individuos



sanos suelen hacer cotidianamente, pensar con lucidez y con lógica, experimentar sentimientos hacia las personas o cosas, tener voluntad, emprender tareas encomendadas” (2004, p.326).

Como vemos, esto se muestra en absoluta contradicción con el tratamiento psicoanalítico donde el delirio es un intento de curación, tal como Freud había señalado ya y Lacan desarrolla, sobre todo en los últimos 10 años de su enseñanza, bajo la clínica borromea. De esta manera, el término suplencia en la clínica puede definirse como el modo sintomático resolutivo singular que cada uno puede encontrar para estar en el mundo sin ser fastidiado por su goce.

Esta clínica supone la ruptura con la discontinuidad de las psicosis, pero mantiene la separación neurosis/psicosis. Lacan intentará identificar las formas particulares de anudamiento sistemático, tal como puede ser el Nombre del Padre en la neurosis, pero también cualquier otro elemento, y de esta manera intentar dirigir la cura a fin de que el zurcido se realice en el registro conveniente para permitir un nuevo encadenamiento. Es la visión constructivista y no deficitaria de la psicosis que deja de ser definida exclusivamente por las formas de retorno de lo real en el cuerpo, en el caso de la esquizofrenia, y en el Otro, en el caso de la paranoia, para orientar el diagnóstico más bien hacia las formas particulares de anudamiento y sus incidencias sobre el funcionamiento de los tres registros.

Esta teoría continuista de las psicosis, parafraseando a Miller (2006), introduce en primer término el problema clínico de las psicosis no desencadenadas, o cotidianas, con clínica de fenómenos elementales muy sutiles que precisan gran finura clínica para ser diagnosticados, abriendo la cuestión de la dirección de la cura en dichos casos.

El psicoanálisis atiende, tanto en la psicosis como en la neurosis, a los inventos que el sujeto ha creado, para restaurar su relación con el mundo y los que lo habitan, o, en su defecto, a lo no logrado y buscado de dichos intentos; intenta ayudar al sujeto a encontrar la manera adecuada sobre la base de su historia particular, evitando mantenerse en un diálogo de sordos que impida hacer de él un exiliado de la palabra.

De lo anterior se extrae una pregunta interna al mismo proceso analítico: ¿es el psicoanálisis un proceso de establecimiento de lazo social en la psicosis? Como nos muestra Freda (2007), el mismo analista, entendido como un *sinthome* para el analizante,



produce un nuevo vínculo al complementarse a la estructura del síntoma, permitiendo la creación de un lazo social particular en el analizante. Al respecto también Miller comenta: “El síntoma analítico se constituye por su captura en el discurso del analista, gracias al cual, queda enganchado al Otro” (1993, p.9).

Retomando esta aclaración, cabría pensarse que el mismo análisis facilitaría una nueva ruta para confrontar el síntoma desde los elementos que lo conforman, permitiendo un efecto de creación, como menciona Lacan: “La envoltura formal del síntoma como límite lleva a invertir los efectos de creación”. (1985, p.60)

De esta manera, el problema de un fin de análisis con un sujeto psicótico consistiría en la generación de un vínculo espontáneo que constituye el *sinthome* para ese sujeto, aprovechando los efectos de construcción que esto produce. El *sinthome*, en este sentido, estaría del lado de la elaboración de saber, desabonado de la verdad inconsciente, como nos lo recuerda Lacan al referirse a Joyce como un desabonado del inconsciente. De esto se desprenderá una ética al momento de abordar el tratamiento de la psicosis, pues como menciona Miller, al tratar de ir en contracorriente de la producción del psicótico se juega la propia figura del analista: “El desenlace, el suyo, el llamado enfermo mental ya lo encontró, es su enfermedad. Y si nosotros buscamos la solución por él, en su lugar, y bien, quizá sea nuestra propia forma de andar mal.” (2005, p.420)

Sentar la dirección de la cura bajo una clínica de las suplencias, conllevará entonces a no apuntar tanto a la producción de una metáfora delirante. como a cierto tipo de enganche particular en cada sujeto permitiéndole hacer un lazo social, ya que el *sinthome* es otra forma de anudamiento que no llama a la elucubración de saber sino a un saber distinto, a un saber-hacer-allí-con aquello que lo abisma, con ese goce que lo invade (Lacan, 1976).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castillo del Pino, C.** (1991) *Aspectos cognitivos de la esquizofrenia*. Madrid, España: Trotta.
- Freda, H.** (2007) Del Sinthome I al Sinthome II. *Revista Lacaniana*, 7, 49-52.
- Freud, S.** (2005) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En: J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L.



Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XII, pp. 1 – 76). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1911).

Hales, R. & Yudofsky, C. (2004) *Tratado de psiquiatría clínica*. (4ª Ed.) Madrid, España: Masson.

Lacan, J. (1981) *Seminario I: Los Escritos Técnicos de Freud (1953-1954)* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1983) *Seminario II: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica (1954-1955)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1984) *Seminario III: Las Psicosis (1955-1956)* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1985) *Escritos 1* (13ª Ed.) México D.F: Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (1985) *Escritos 2* (13ª Ed.) México D.F: Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (1988) *Seminario VII: La Ética del Psicoanálisis (1959-1960)* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1999) *Seminario V: Las Formaciones del Inconsciente (1957-1958)* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2006) *Seminario XXIII: El Sinthome (1975-1976)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. *Seminario XXII: RSI* (inédito) **Lacan, J.** *Seminario XXIV: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre* (inédito)

Laurent, E. (2001) *Usos actuales de la clínica* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Mazzuca, R. & Otros (2004). *Las dos Clínica de Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Tres Haches.

Miller, J.A. & Otros (2005) *Los Inclasificables de la Clínica Psicoanalítica* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Miller, J.A. & Otros (2006) *La Psicosis Ordinaria* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Miller, J.A. (1987) *Matemas I*. Buenos Aires, Argentina, Manantial

Miller, J.A. (1993) C.S.T. En: Miller, J.A. (comp.). *Clínica Bajo Transferencia*. (p.p. 5-11). Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Skriabine, P. (1993) *La Clínica del Nudo Borromeo*. En: VV. AA., *Estudios psicoanalíticos II: Locura, clínica y Suplencia* (p.p. 85-101) Madrid, España: Eolia- Dor.

